

El Pacífico colombiano: de “remanso de paz” a escenario estratégico del conflicto armado¹

Las transformaciones de la región y algunas respuestas de sus poblaciones frente a la violencia

CARLOS EFRÉN AGUDELO*

Resumen

Este artículo presenta una visión panorámica de las transformaciones históricas de la región del Pacífico colombiano. Transitamos desde su pasado de marginalidad y presencia mínima de factores de violencia hasta el presente —en un contexto de modernización (territorio biodiverso y étnico)— de plena inclusión en el conflicto armado con graves impactos para la región y sus pobladores. Terminamos mostrando las tentativas de sectores de la población de resistir a la escalada de violencia reivindicando la neutralidad y la identidad étnica como factores de movilización social.

Palabras clave: *Pacífico, territorio, étnico, biodiversidad, violencia, guerrillas, paramilitares, resistencia, paz.*

Nota post face: *Diciembre - 2001. Pasado un año de la presentación de esta ponencia las tendencias anunciadas se han confirmado. La violencia ha golpeado con mayor intensidad la región Pacífica, zonas centro y sur, departamentos del Valle y Nariño. En cuanto al Pacífico del departamento del Cauca, la presencia paramilitar se ha consolidado y todo parece indicar que muy pronto comenzarán a contarse las víctimas de la agudización del conflicto también en esta parte de la región. Las estrategias de resistencia a la violencia utilizadas por sectores de la población se siguen implementando pero se quedan cortas frente a la escalada violenta y los intereses en juego para los actores que alimentan la confrontación.*

* Doctor en Sociología. Universidad de la Sorbonne Nouvelle Paris III - Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine IHEAL.

E-mail: carlos.agudelo@bondy.ird.fr

1 Ponencia para el coloquio internacional “La société prise en otage. Stratégies individuelles et collectives face à la violence - autour de cas colombien”. Marsella, SHADYC-EHESS. Este trabajo se produce en el marco de la investigación doctoral sobre identidades y política en poblaciones negras del Pacífico colombiano dirigido por M.C. GROS Universidad Paris III - IHEAL y el Proyecto “Mobilité, identité et urbanisation des populations noires dans le Pacifique sud colombien” de CIDSE- UNIVALLE - IRD.

***The Pacific coast of Colombia:
from “peaceful haven”
to strategic cockpit of the armed conflict¹***

**The transformations in the region
and some responses to violence on the part of its inhabitants**

CARLOS EFRÉN AGUDELO*

Abstract

This article presents an overview of the historical transformations in the Colombian Pacific Coast Region. We begin with its past condition of remoteness and neglect and the minimal presence of factors that historically generated violence and proceed through the present time in which the area has become fully involved in the armed conflict and its grave concurrent effects upon the region and its inhabitants. The analysis is carried out in the context of the modernization (ethnic and biological diversity of the region). We conclude by showing efforts on the part of some sectors of the population to oppose the escalation of violence by claiming neutrality and ethnic identity as factors for social mobilization.

Key words: *Pacific, territory, ethnic, bio-diversity, violence, guerrilla, paramilitary groups, opposition, peace.*

Postscript: *December, 2001. A year after the presentation of this paper, the predicted trends have been confirmed. Violence has affected the Pacific region, Central and Southern Zones, and the departments of Valle and Nariño with greater intensity. The paramilitary presence in the Pacific coast area of the department of Cauca has been consolidated and all indications are that very soon there will be victims in this part of the region due to the intensification of the conflict. Strategies for opposition to violence are being implemented by some sectors of the population, but they are inadequate when faced with the escalation of the violence and the vested interests of the armed elements which fuel the confrontation.*

* PhD Sociology. Universidad de la Sorbonne Nouvelle Paris III - Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine IHEAL.

E-mail: carlos.agudelo@bondy.ird.fr

1 Paper presented at the International Symposium “La société prise en otage. Stratégies individuelles et collectives face à la violence - autour de cas colombien”. Marsella, SHADYC-EHESS. This work is produced within the PhD dissertation about identities and population policy for black populations of the Colombian South Pacific Region under the direction of Mr. M.C. Gros Universidad Paris III - IHEAL and the project “Mobilité, identité et urbanisation des populations noires dans le Pacifique sud colombien” de CIDSE- UNIVALLE - IRD.

Le Pacifique colombien: un oasis de paix devenu scénario stratégique du conflit armée¹

Les transformations de la région et quelque réponses de leurs habitants face à la violence

CARLOS EFRÉN AGUDELO*

Résumé

Cet article présente une vision d'ensemble des transformations historiques de la région du Pacifique colombien. Nous avons traversé son passé de marginalité et présence minimum de violence jusqu'au présent – dans un contexte de modernisation (territoire avec biodiversité et ethnique) – de pleine inclusion dans le conflit armé avec de graves répercussions pour la région et ses habitants. Nous avons terminé en montrant les tentatives de plusieurs secteurs de la population à résister à cette escalade de la violence en revendiquant la neutralité et l'identité ethnique comme facteurs de mobilisation sociale.

Mots clés: *Pacifique, territoire, ethnique, biodiversité, violence, guerrillas, paramilitaires, résistance, paix.*

Note post scriptum: *Décembre - 2001. Un an après la présentation de ce rapport, les tendances annoncées se sont confirmées. La violence a frappé avec plus d'intensité la région pacifique, les zones centre et sud, les départements du Valle et Nariño. Quant au Pacifique appartenant au département du Cauca, la présence paramilitaire s'est consolidé et tout semble indiquer que bientôt on commencera à compter les victimes de l'escalade du conflit dans cette partie de la région. Les stratégies de résistance à la violence utilisées par des secteurs de la population continuent à se mettre en place mais elles sont insuffisantes face à la escalade violente et aux intérêts des acteurs qui entretiennent la confrontation.*

* Docteur en Sociologie. Université Sorbonne Nouvelle Paris III - Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine IHEAL.

E-mail: carlos.agudelo@bondy.ird.fr

1 Communication pour le colloque international "La société prise en otage. Stratégies individuelles et collectives face à la violence - autour de cas colombien". Marsella, SHADYC-EHESS. Cette communication est fait dans le cadre de la recherche pour le doctorat a propos du theme des identités et politique pour des populations noirs de la Region du Pacific Sud Colombien sous la direction de Mr. M.C. GROS Universidad Paris III - IHEAL et le project "Mobilité, identité et urbanisation des populations noires dans le Pacifique sud colombien" de CIDSE- UNIVALLE - IRD.

Introducción

Hasta hace poco tiempo todavía se hablaba del Pacífico colombiano como un ejemplo de paz para el resto del país, tan convulsionado por la violencia. Esta región era considerada como un verdadero “laboratorio de convivencia pacífica”². En efecto, lo que hoy conocemos como región del Pacífico colombiano, el andén constituido fundamentalmente por bosques y selvas húmedas tropicales, habitado mayoritariamente por poblaciones negras y uno de los sitios con mayor biodiversidad del planeta que se extiende desde la cordillera Occidental colombiana hasta la costa sobre el océano Pacífico³, estaba prácticamente ausente en los innumerables estudios sobre la violencia en Colombia.

En los trabajos que se han ocupado de lo que podemos llamar “la geografía de la guerra” en Colombia, los mapas y estadísticas que muestran la expansión territorial del conflicto armado y los índices de violencia dejan ver cómo toda la franja costera pacífica colombiana se encontraba hasta los años 1990 al margen de la dinámica del conflicto armado y con niveles mínimos de impacto de las múltiples violencias que afectan la sociedad colombiana⁴.

La marginalidad de la región con respecto al interior andino (centro del poder político y económico) es una realidad construida históricamente que lógicamente no ha estado eximida de despojos, violencias, conflictos y tensiones pero que nunca adquirieron las dimensiones de la confrontación de otras regiones del país.

Algunos pobladores de la región nos decían que el Pacífico colombiano ha estado tan olvidado por el resto del país que ni la violencia le había llegado y consideraban que esa era una de las únicas ventajas de la segregación de la región⁵.

En los años 1980 y 1990 la región ha vivido importantes procesos de transformación de su dinámica social y económica. Se producen cambios que comprometen al Estado, las poblaciones negras e indígenas —sus pobladores ancestrales y mayoritarios— y a los demás actores que tienen presencia en la región. Ahora el

2 Este planteamiento es desarrollado particularmente en los trabajos sobre la región Pacífica y las poblaciones negras en Colombia de los antropólogos JAIME AROCHA (1996)(1998)(1999), NINA DE FRIEDEMANN (1989) y ANNE MARIE LOSONCZY (1996)(1997). Se citan sólo algunos de sus trabajos sobre el tema.

3 El Pacífico colombiano ha tenido diferentes modalidades de pertenencia a las instancias de división política administrativa del país. Actualmente comprende la totalidad del departamento del Chocó, y las partes bajas (entre la cordillera Occidental y la costa de los departamentos de Valle, Cauca y Nariño, más dos municipios del departamento de Antioquia.

4 ECHANDÍA (1998), CUBIDES, OLAYA, ORTIZ (1998), REYES (2000) y para los índices de violencia en el Pacífico véase (HOFFMANN, PISSOAT, 1999)

5 Entrevista con pobladores de Guapi (1998) en el Pacífico, a propósito de la ausencia de comunicación terrestre entre la mayoría de las poblaciones de la región y el interior del país. Sólo hay tres vías de comunicación carretable que unen Tumaco, Buenaventura y Quibdó con el interior.

Pacífico es territorio de grupos étnicos⁶ y un área especial de protección debido a su gran biodiversidad (una de las más altas del mundo) y al tiempo la puerta de Colombia con el “mar del siglo XXI”, el océano Pacífico.

La visión del Pacífico colombiano como región pobre y marginada pero con una gran biodiversidad y con los índices más bajos de violencia en el país, hoy es cosa del pasado. En efecto, la extensión del conflicto armado a varias zonas de la región y su impacto más explícito, los desplazamientos forzados de población, han incorporado el Pacífico de lleno en la cartografía de las violencias en Colombia.

Nuestro propósito es presentar una síntesis del proceso de construcción histórica y de las transformaciones de la región como contexto en el que se registra la ausencia inicial de los altos niveles de violencia comunes a otras áreas del país. Pasaremos luego a mostrar los elementos que configuran la entrada gradual de la región en la dinámica del conflicto armado y sus impactos en la población. Finalmente presentaremos algunos elementos de análisis sobre el tipo de respuesta a las violencias que dan algunos sectores de la población acompañados por otros actores sociales. Particularmente nos interesa mostrar cómo la identidad étnica y las reivindicaciones territoriales a ella asociada recientemente devienen una estrategia eficaz (aunque limitada) de resistencia y sobrevivencia a la lógica cada vez más envolvente del conflicto armado.

Una mirada a la historia⁷

Lo que aquí llamaremos el Pacífico, región Pacífica o Pacífico colombiano son las tierras bajas de selva tropical húmeda que constituyen el andén comprendido entre la cordillera Occidental colombiana (ramificación extrema occidental de los Andes) y las costas sobre el océano Pacífico extendiéndose hacia Panamá y Ecuador. La región es una de las zonas más lluviosas y húmedas del planeta. Atravesada por numerosos ríos, algunos de ellos ricos en yacimientos auríferos y de platino, el Pacífico, poblado inicialmente por algunas tribus indígenas fue sólo parcialmente ocupado por la colonización española que, atraída por sus riquezas

6 La Constitución Nacional de 1991 definió el carácter multiétnico y pluricultural de la nación, incluyendo como minoría étnica a las “comunidades negras” y legitimando el reconocimiento que ya existía de las poblaciones indígenas. Las poblaciones negras representan el 90% del total de los habitantes de la región. El 10% restante corresponde a las poblaciones indígenas y blancos-mestizas, 5.8% y 4.2% respectivamente según información del Departamento de Planeación Nacional, en RUEDA (1993).

7 La bibliografía sobre la historia del poblamiento del Pacífico es extensa. Para una visión sistemática sobre territorio, poblamiento y sociedades en el Pacífico colombiano se pueden consultar entre otros, los trabajos de ALMARIO (1996), APRILE-GNISET (1993), HOFFMANN (1999), LOSONCZY (1992), OLINTO (1993), ROMERO (1995), VILLA (1994), WEST (1957), WHITTEN, FRIEDEMANN (1974), ZULUAGA (1994).

minerales estableció un modelo de economía extractiva ausentista debido a las difíciles condiciones de habitabilidad.

La implementación de los enclaves mineros con mano de obra esclava⁸ y algunos pocos centros urbanos explican hoy el poblamiento mayoritario de poblaciones negras descendientes de los esclavos africanos implantados en la región desde el siglo XVI. La presencia indígena originaria devino minoritaria al lado de algunos pocos blancos y mestizos. Con la abolición de la esclavitud a mediados del siglo XIX se produjo un proceso de migración de antiguos esclavos del interior del país que incrementó aún más el poblamiento negro. De las minas en el período colonial, en los siglos XIX y XX la prioridad en explotación de recursos pasó a otros productos como la tagua, el caucho y la madera. La lógica del extractivismo se mantuvo y la región se fue integrando aunque de manera marginal o periférica a la dinámica de modernización del país.

Las extensas áreas rurales habían sido cohabitadas por las poblaciones negras mayoritarias que ocupaban asentamientos dispersos a lo largo de los numerosos ríos de la región y los indígenas localizados básicamente en las cabeceras y partes altas. Los asentamientos de estas poblaciones se adaptan a las condiciones productivas de la región lo que implica una alta movilidad para articular las actividades de pesca, agricultura y minería de acuerdo a la época del año y a las condiciones climáticas de las áreas de hábitat.

De acuerdo a estudios etnográficos (en la zona norte de la región), la dinámica de ocupación del territorio de parte de las poblaciones negras e indígenas dio lugar a un sistema de construcción cultural y de convivencia interétnica fluido que, aunque no exento de tensiones y conflictos, tuvo un carácter no violento canalizado por diversos mecanismos de intercambio simbólico y social⁹.

Este proceso de ocupación del territorio se desarrolla ante la casi indiferencia y una presencia precaria del Estado central. La desidia estatal frente a las zonas periféricas tiene además en el caso del Pacífico (caracterizado como una región “negra”), una connotación de segregación sociorracial. Dicha discriminación corresponde al modelo de Estado que se construyó desde los inicios de la República (principios del siglo XIX), heredando de la administración colonial los prejuicios raciales que subsistieron aun después de la abolición total de la esclavitud y que se alimentó también de las teorías racistas que surgieron durante el siglo XIX en Europa (WADE, 1997).

Cambios en la forma de poblamiento se producen con mayor intensidad hacia los años 1950 cuando buena parte de las poblaciones negras se concentraran en poblados pequeños. En los pocos centros urbanos se encuentran las poblaciones

8 Aunque inicialmente los españoles intentaron la utilización de los indígenas para el trabajo en las minas, rápidamente se vieron en la necesidad de llevar esclavos de origen africano para poder explotar de manera más eficaz los yacimientos de oro.

9 Véase los trabajos de LOSONCZY, AROCHA y FRIEDEMANN citados anteriormente.

blancas y mestizas (fundamentalmente comerciantes y empresarios pequeños de la minería o la madera, administradores de grandes compañías mineras o madereras) aunque también allí termina siendo mayoritaria la población negra. La búsqueda de oportunidades laborales, de educación y de mejor acceso a servicios de salud atrae una parte importante de la población rural hacia los polos urbanos de la región (Buenaventura, Quibdó, Tumaco y Guapi). Este proceso de movilidad expresa ya cierto agotamiento de las formas tradicionales de producción y poblamiento (VILLA, 1998).

Territorio de débil densidad de población, la presión por la propiedad de la tierra y los procesos de acumulación capitalista ligados a ella que acompañaron casi siempre los conflictos armados en Colombia desde el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX (FALS BORDA, 1982), (LE GRAND, 1988), no tuvo las mismas expresiones en el Pacífico. La región fue escenario episódico de pocas batallas durante la gesta independentista y las guerras civiles del siglo XIX. Aunque el conjunto de la población estaba adscrita a los partidos políticos liberal (mayoritariamente) y conservador, hubo pocas manifestaciones de violencia entre 1940 y 1960, período conocido como "La violencia", última guerra civil que enfrentó liberales y conservadores que causó más de 200.000 muertes en todo el país (AGUDELO, 1999).

En 1959 el gobierno colombiano establece una ley¹⁰ que desconoce el poblamiento rural desarrollado hasta el momento por las poblaciones negras y la minoría indígena que ocupa la región al considerar los territorios del Pacífico como tierras baldías o zonas de colonización¹¹. Esta ley será aprovechada por grandes compañías madereras para consolidar su presencia en la región a través de la obtención de permisos de explotación y en muchos casos para apropiarse de territorios, hasta ese momento ocupados por poblaciones negras (RESTREPO, 1996).

En los años setenta se produce una aceleración de la presencia de proyectos industriales en la región. Llegan las camaroneras y los empresarios del aceite de palma a la parte sur (ESCOBAR, 1996) y otros proyectos pesqueros y mineros penetran la región. El territorio del Pacífico que años atrás parecía no tener límites para sus pobladores comienza a "reducirse" a grandes pasos.

La violencia que implica el despojo territorial y la sobreexplotación no está ausente en las relaciones que se establecen entre los pobladores negros y los grandes madereros, palmicultores, camaroneros, comerciantes y demás empresarios ávidos de territorios y mano de obra barata. Pero, comparado con los índices de muertes violentas que alcanzan estos procesos en otras regiones de frontera o del interior del país, la región del Pacífico sigue siendo una excepción.

10 "Ley 2ª sobre economía forestal de la nación y de recursos naturales favorables".

11 Por las formas de ocupación del espacio con alta movilidad, debido entre otros factores, a la poca productividad agrícola, la inmensa mayoría de pobladores carece de títulos de propiedad que son otorgados por el Estado bajo el esquema de ocupación propio de las zonas andinas del interior del país.

Otro factor de conflicto en la región, es el establecimiento, a partir de finales de los años setenta, de los primeros “resguardos”¹² en el Pacífico (VILLA, 1998). El proceso de luchas y organización de los indígenas a nivel nacional y regional logra del Estado el derecho a que les sean reconocidas la propiedad sobre la ocupación ancestral de territorios. De esta manera los indígenas obtienen derechos sobre tierras que hasta ese momento venían siendo ocupadas conjuntamente por negros e indios. En muchos casos poblaciones negras enteras quedan englobadas por resguardos indígenas, (PINEDA, 1999). Esta situación es fuente de nuevas tensiones entre indígenas y pobladores negros pero, aunque se presentan algunos casos aislados de enfrentamientos que llegan a la violencia, todavía los sistemas dialogales de concertación se constituyen en la base de resolución o moderación de los conflictos (AROCHA, 1998).

Las guerrillas de izquierda que aparecen en Colombia a principios de los años sesenta hacen presencia en algunas zonas de la región a mediados de los años setenta pero limitada al tránsito o al refugio temporal, o como zona de reposo de algunos núcleos sin que esto alterara la calma en materia de orden público de la región (ECHANDÍA, 1998).

Igualmente como producto del *boom* del fenómeno del narcotráfico de los años ochenta, en algunas partes altas del sur y el norte se presentan cultivos de coca así como algunas inversiones de narcotraficantes en proyectos mineros, pesqueros y turísticos hacia la zona central (VARGAS, 1994).

El final de la década del setenta es también el período de llegada a la región de las políticas de desarrollo específicas para el Pacífico. Esta nueva situación es producto, entre otros factores, de la presión de algunos actores locales, de un nuevo discurso de parte del Estado sobre la importancia estratégica de la región como punto de contacto con la “cuenca del Pacífico” y de una mayor visibilización en el interior del país de las condiciones de marginalidad en el acceso a servicios básicos en que viven la mayor parte de los pobladores de la región. Se diseñan planes agrícolas y de ampliación de la cobertura en servicios. Se plantean grandes proyectos de infraestructura que aumenten y mejoren las formas de comunicación de la región hacia el interior del país y también su conexión marítima con la cuenca del Pacífico. Se vuelven a plantear viejos proyectos como la terminación de la vía panamericana en la región del Darién que uniría a Colombia con Panamá y el canal Atrato - Truando (ríos del departamento del Chocó) que conectaría el océano Atlántico con el Pacífico. A esto se agrega el reconocimiento de la región del Pacífico como una de las áreas de mayor biodiversidad del planeta, en el marco de la discusión mundial sobre medio ambiente y el desarrollo sostenible (ESCOBAR, PEDROSA, 1996).

12 Forma de propiedad colectiva de la tierra para las poblaciones indígenas que tiene su origen en la legislación colonial (PINEDA, 1999).

El Pacífico, territorio étnico y biodiverso

En el contexto de modernización acelerada de la región Pacífica y de las múltiples modificaciones a que son sometidas las formas de vida de sus habitantes ancestrales, va a surgir una nueva concepción de territorio¹³. De una noción flexible de territorialidad ligada a la alta movilidad necesaria para la subsistencia productiva los pobladores negros deben ahora establecer unos límites territoriales precisos so pena de continuar perdiendo sus derechos de ocupación sobre tierras que habitan desde hace más de un siglo. Llegar a esta nueva concepción de territorio es el fruto de una coincidencia de factores y de intereses locales, nacionales y globales. Al igual que los indígenas, que conquistan el derecho a los "resguardos" desde su condición de grupo étnico, algunos núcleos de pobladores negros se organizan para reclamar del Estado sus derechos sobre la tierra apoyados en una recién declarada etnicidad¹⁴ y reivindicando unas formas de producción respetuosas de la naturaleza y por lo tanto consecuentes con el nuevo discurso de protección de la biodiversidad y desarrollo sostenible (ESCOBAR, PEDROSA, 1996). Esta movilización por la tierra que se inicia en el departamento del Chocó va a extenderse a todo el Pacífico luego del proceso constitucional de 1991.

La nueva Constitución reivindica el carácter multiétnico del país, la prioridad del desarrollo sostenible y una política ambiental protectora de la naturaleza. Las poblaciones negras son consideradas como parte de esa diversidad cultural y agentes protagónicos de las nuevas políticas ambientalistas. El Estado colombiano en busca de recuperar una legitimidad desgastada por el desbordamiento de la violencia y la corrupción política se muestra abierto al reconocimiento de los derechos territoriales y culturales de las minorías étnicas. En el concierto internacional la discusión sobre la defensa de la biodiversidad y el medio ambiente van de la mano con la reivindicación de los derechos de las minorías étnicas (AGUDELO, 2000).

Esta confluencia de factores que desembocan en la inclusión en la Constitución del Artículo Transitorio 55 y posteriormente la Ley 70 de 1993 sobre derechos territoriales y culturales de las poblaciones negras, que si bien no está exenta de ambigüedades, contradicciones y malentendidos, va a generar de todas formas una nueva realidad en la región Pacífica colombiana (HOFFMANN, AGIER, 1999); (HOFFMANN, 1998).

13 Aunque no son pocos los casos en que los pobladores negros ya habían adoptado unas formas de propiedad de la tierra similares a aquellas preponderantes en el interior del país (RIVAS, 1999), la nueva concepción a que aludimos es la que va a determinar cambios sustanciales en la situación de la región.

14 Aquí juegan un papel importante los grupos de asesores ONG, Iglesia, antropólogos estudiosos de grupos negros y algunos activistas negros de origen urbano universitario que desde los años setenta se constituyen en grupos de trabajo sobre la problemática negra y se inspiran en las luchas del movimiento negro mundial (AGUDELO, 1999).

La reivindicación de formas de propiedad colectiva de la tierra asociadas con una reivindicación de identidad étnica y las formas de manejo de las mismas de parte de autoridades comunitarias creadas con ese propósito, aunque no tienen la acogida unánime de parte de los pobladores rurales negros del Pacífico, sí genera una dinámica política y social sin precedentes entre estas poblaciones. El proceso inicial de organización se extiende prácticamente a la totalidad de las áreas rurales del Pacífico. Con más celeridad en unos lugares que en otros, dependiendo de los antecedentes organizativos de la región y de las condiciones de presión sobre el territorio, las formas de organización llamadas étnico-territoriales van a consolidarse. Se pasa luego a la organización de los “consejos comunitarios” definidos como las instancias de organización de los pobladores que reclaman un área delimitada del territorio que han ocupado de acuerdo a características culturales y formas de producción determinadas por la ley.

Si la ley se plantea como el inicio de resolución del problema de la territorialidad y de paso de la identidad cultural de estas poblaciones, ello no implica que las tensiones por territorios en disputa vayan a disminuir. La reivindicación de zonas de resguardo de parte de los grupos indígenas continúa y en muchos casos se presentan litigios con los pobladores negros por competencia de titulación sobre la misma área. También se evidencian las tensiones entre pobladores negros y los propietarios de las grandes plantaciones de palma en el sur. Apoyados en la Ley 70, las organizaciones negras de la región aspiran a recuperar tierras perdidas desde los años setenta. Hace rato se habla de la presencia en la región de milicias armadas al servicio de los palmicultores y el asesinato de un líder campesino negro de la zona en 1998, está sin esclarecerse. El avance de los cultivos de coca en las partes altas de los ríos de la región compromete a cada vez más campesinos negros que en muchos casos se encuentran participando en consejos comunitarios y que ya tienen sus territorios titulados o están esperando una próxima titulación. Para los narcotraficantes que compran las cosechas, el proceso de titulación colectiva no ha entrado hasta el momento en conflicto con sus intereses. Hasta mediados de los años noventa, las guerrillas que aumentan gradualmente su presencia en la región tampoco se han pronunciado por o contra el proceso de titulación colectiva de territorios (AGIER, HOFFMANN, 1998).

La región del Pacífico continúa su proceso de modernización acelerado y todos los ingredientes de la dinámica política, económica y social nacional se encuentran presentes, aunque con diferentes intensidades. Pero, las interacciones sociales entre los diversos actores que tienen presencia en la región no desembocan aún en los niveles de violencia de otras regiones del país. Hasta mediados de la década de los noventa, todavía se seguía reivindicando el Pacífico como un “oasis de paz”. El argumento más fuerte para explicar esta realidad seguía siendo las formas de convivencia pacífica construidas históricamente por sus principales pobladores, las comunidades negras e indígenas¹⁵.

15 AROCHA, FRIEDEMANN, LOSONCZY, *op. cit.*

Sin negar el papel que han jugado factores socioeconómicos en el incremento de hechos de violencia, particularmente en las principales concentraciones urbanas de la región (Buenaventura, Tumaco y Quibdó), sí podemos afirmar que es el cambio en la actuación de actores con presencia en la región (las guerrillas y las fuerzas armadas del Estado) y la presencia de nuevos actores violentos (los grupos paramilitares) el factor determinante para el salto que se produce hacia 1995 en términos de agudización del conflicto armado y de violencia.

El marco general de la agudización del conflicto

El conflicto armado en Colombia subsiste desde mediados de los años sesenta —en referencia al surgimiento de organizaciones armadas de izquierda—, pero es a partir de finales de los años setenta que su impacto nacional comienza a ser más ostensible. De la implantación inicial de las guerrillas en zonas de colonización y en áreas rurales con débil o ninguna presencia del Estado, se da paso a una expansión gradual y por saltos hacia zonas de mayor desarrollo económico y demográfico, incluida la presencia en áreas urbanas¹⁶.

El aumento de la capacidad militar y el objetivo estratégico del control territorial de parte de las fuerzas guerrilleras parece desbordar la capacidad de respuesta del Estado y desde la segunda mitad de los años ochenta toma fuerza como parte de la estrategia contrainsurgente el papel de grupos paramilitares¹⁷.

Un nuevo salto en la confrontación se presenta hacia 1995, cuando la guerrilla ocasiona golpes sin precedentes a las fuerzas militares del Estado (destrucción de cuarteles y captura masiva de soldados y policías. Actualmente las FARC mantienen retenidos a más de 500 militares). Las fuerzas paramilitares, por su parte se presentan como una fuerza unificada a nivel nacional con el nombre de Autodefensas Unidas de Colombia AUC e inician (con diversos niveles de coordinación no explicitados, con las fuerzas armadas) una ofensiva sobre territorios en los que las guerrillas tienen una presencia importante. En la disputa territorial entre guerrillas y fuerzas paramilitares y militares las poblaciones que habitan dichos territorios se convierten en las primeras víctimas del conflicto. En principio es el terror que producen las acciones militares de los actores armados y el hecho de encontrarse

16 Sobre la evolución del conflicto armado véase AROCHA, CUBIDES, JIMENO (1998). Los grupos guerrilleros que surgen en los años sesenta son las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - FARC, el Ejército de Liberación Nacional - ELN y el Ejército Popular de Liberación - EPL. A mediados de los setenta aparece el Movimiento 19 de Abril - M-19. Posteriormente han aparecido y desaparecido grupos menores de incidencia regional. A principios de los años noventa, luego de acuerdos de paz el M-19 y el EPL se convierten en partidos políticos civiles. Actualmente continúan activos las FARC el ELN con aproximadamente unos 15.000 y 5.000 guerrilleros respectivamente y unas pequeñas fracciones del M-19 y el EPL y ha surgido una disidencia del ELN llamada Ejército Revolucionario Guevarista - ERG.

17 Sobre los grupos paramilitares véase (CUBIDES, 1998).

en el fuego cruzado de los enfrentamientos, el drama que provoca muertes y desplazamientos forzados. Luego, los pobladores de las áreas en que la guerrilla se ha implantado o simplemente circula, son considerados por los grupos paramilitares y las fuerzas armadas como parte del enemigo a eliminar o neutralizar. La estrategia paramilitar frente a las poblaciones señaladas como aliadas de la guerrilla oscilan entre el asesinato selectivo, la masacre, la expulsión de la región o la exigencia de colaboración con las fuerzas armadas y/o los paramilitares. Con una lógica similar responde la guerrilla en las zonas donde los paramilitares hacen presencia¹⁸.

Si al principio se asesinan a los presumidos integrantes y colaboradores del bando contrario luego se pasa a eliminar a los abiertamente neutrales pues la lógica de la polarización de los bandos enfrentados no da lugar a terceras alternativas neutrales, o se está con un sector o se está con el otro. Más que la lógica de ganar el respaldo de la población por convicción o identidad ideológica o política comienzan a primar la fuerza y el terror como mecanismos de control de poblaciones y territorios (PÉCAUT, 1996, 1999).

El Pacífico: nuevo escenario de la guerra

Se mencionaba atrás que las guerrillas comienzan a tener presencia en algunas zonas rurales de la región desde finales de los años setenta fundamentalmente como puntos de tránsito y de reposo. La poca, o en algunos casos ninguna presencia del Estado hizo de la guerrilla un regulador de las relaciones sociales al cual se habituaron los pobladores. Este fenómeno se presenta fundamentalmente en la parte norte del departamento del Chocó conocido como el Urabá¹⁹ chocoano (V

18 Apartes de comunicado de las FARC sobre su campaña de “dignidad guerrillera” contra los paramilitares en la que señala como “objetivo militar”: “1. A los sapos y colaboradores de los paramilitares; 2. Comerciantes que venden los productos a los sicarios; 3. Obreros de las fincas donde hay bases del paramilitarismo. ... 5. Campesinos que reciban ganado a utilidades de propiedad de reconocidos paramilitares; 6. Campesinos que vendan sus productos a las cooperativas de fachada del paramilitarismo... 9. Toda persona que sepa algo de este fenómeno y no lo divulgue a las comisiones disciplinarias de las FARC; 10. En general todo lo que huelga a paramilitar, incluyendo ganaderos, políticos, militares, que apoyan dicho fenómeno” Comunicado de las FARC, diciembre 1994. Tomado de “Informe sobre el desplazamiento forzado en Colombia”. Grupo de apoyo a desplazados —GAD—, marzo, 1999.

19 La región de Urabá comprende las áreas de los departamentos Chocó, Antioquia y Córdoba conectados con el océano Atlántico en el llamado Golfo de Urabá. Zona de colonización de poblaciones de estos tres departamentos con predominancia de los antioqueños. Urabá ha sido históricamente uno de los frentes de colonización y zona de producción de banano con más altos índices de violencia en el país. Se subdivide en tres subregiones de las cuales la perteneciente a Antioquia concentra los puntos de producción y comercialización del banano. La subregión correspondiente al Urabá del departamento del Chocó tiene las mismas características biogeográficas del conjunto del Pacífico.

frente de las FARC), en los municipios de Timbiquí y López de Micay en el departamento del Cauca y en el sur las zonas aledañas al municipio de Barbaças, Icuandé y Ricaurte en el departamento de Nariño (frentes VI y VIII de las FARC y algunos grupos del ELN). La presencia de la guerrilla en estas áreas de la región obedeció a la extensión territorial desde el interior del país. En el norte corresponde al desplazamiento de frentes guerrilleros desde el Urabá antioqueño y en el sur y centro a grupos provenientes de la cordillera Occidental y el interior de los departamentos del Valle, Cauca, Nariño y Putumayo.

En los estudios sobre la ubicación de la guerrilla en el territorio nacional y la cartografía del conflicto armado cruzada con los niveles de violencia se puede observar que si de una parte se detecta la presencia guerrillera en las áreas de la región anotadas, de otra parte en lo que concierne a acciones armadas y otros hechos de violencia (muertes violentas, secuestros) los mapas y estadísticas ubican la totalidad de la región como zona no violenta (ECHANÍA, 1998).

A partir de inicios de los años noventa, cambios en la estrategia de control territorial de parte de las guerrillas hacen que el aumento de su presencia en la región asuma nuevas dimensiones. Surgen nuevos frentes de implantación como la región de la carretera al mar que comunica Buenaventura con el interior del país en la que la guerrilla de las FARC (frentes VI y 30) realiza acciones armadas (retenes, "tomas" de caseríos, asaltos a puestos de policía y ejército). En López de Micay y Timbiquí el ELN y las FARC (frentes VI y 30) obligan a los candidatos a elecciones municipales a renunciar a sus candidaturas y manifiestan públicamente su disposición a ejercer un control sobre la gestión municipal.

En el sur, con el aumento de los cultivos de coca en la parte alta de los ríos, las FARC aumentan también su presencia y control sobre la población y los cultivos de coca (frentes VIII, 29 y 48). En el Chocó, en el río San Juan llega un grupo del ELN. En el Alto Baudó aparece en 1994 un frente del EPL cuyo accionar en la región provoca los primeros desplazamientos de pobladores hacia Quibdó (extorsiones, asesinatos, secuestros). Este grupo desaparece a mediados de 1995, (ARROCHA, 1998). En 1996 surge en el área del río San Juan el grupo armado "Benkos Biojó"²⁰, identificándose como una guerrilla étnica negra que lucharía por conquistar las reivindicaciones de las poblaciones negras de Colombia y contra la discriminación racial. En realidad se trataba de una disidencia del ELN comandada y compuesta fundamentalmente por guerrilleros negros que es diezmada por el ejército al cabo de unos meses. Más recientemente aparece en el departamento del Chocó, área del Carmen del Atrato el Ejército Revolucionario Guevarista - ERG, otra disidencia del ELN. En cuanto a la zona norte de la región, el Urabá chocoano y el llamado tapón del Darién —la zona limítrofe con Panamá— las FARC han desdoblado su V frente y en estos momentos tiene presencia en la zona con los frentes 30, 34 y 57.

20 Nombre del jefe cimarrón del Palenque de San Basilio (ubicado en la costa Caribe, cerca de la ciudad de Cartagena), uno de los primeros palenques de esclavos rebeldes que se establecieron en América en el siglo XVIII.

La experiencia del “Benkos Bioho” así como la de algunos de los frentes guerrilleros de las FARC del ELN que han tenido una presencia más estable en la región muestra un intento de parte de los grupos armados de instrumentalizar las reivindicaciones de las poblaciones negras articulando su discurso político general (lucha de clase, revolución por el socialismo, etc.) con uno más particularista referido a la lucha contra la discriminación racial, la recuperación de la memoria de las luchas de los negros contra el esclavismo, la valoración de la cultura propia, el derecho a la propiedad de la tierra, etc. pero sin llegar hasta los planteamientos sobre autonomía, diferencia cultural y étnica de algunos movimientos negros que surgen en el marco de la nueva Constitución y la Ley 70 sobre territorios colectivos (AGUDELO, 1999). Sin embargo, como anotábamos en referencia al conflicto armado a nivel nacional, las estrategias de reclutamiento y control territorial desarrolladas por los movimientos guerrilleros en los últimos años se apoyan más en una lógica de control militar y la obligación de plegarse a los intereses de dichos grupos, que de trabajo político proselitista y de acompañamiento de las reivindicaciones de la población.

Para la guerrilla, se trata de consolidar el control de zonas de tránsito estratégico, como la región del Darién y el Urabá chocoano, espacios de entrada de armamento procedentes de Panamá y llegada por vía marítima al golfo de Urabá. La perspectiva de los megaproyectos como el canal Atrato - Truandó, las nuevas rutas de acceso al interior y la terminación de la carretera Panamericana, la creación de nuevos puertos y la ampliación de los existentes, el aumento de cultivos ilegales con los grandes beneficios económicos que les genera su control, todos estos elementos serían factores que han motivado el incremento de la presencia guerrillera en la zona. Según algunos analistas la perspectiva de la guerrilla en la región es la de consolidar un “corredor de tránsito” a lo largo de toda la región, desde el Urabá hasta Tumaco, pasando por los puertos de Buenaventura y Guapi en el Cauca. Corredor que se conectaría transversalmente con el interior del país en diversos puntos²¹. Igualmente, el comandante general de las FARC reconocía públicamente el interés estratégico de este grupo por controlar la zona marítima en el sur del país²².

A la expansión de la guerrilla le ha correspondido un fortalecimiento del pie de fuerza militar del Estado, particularmente en puntos considerados como estratégicos por los actores armados que se disputan el control territorial. Los puertos de Tumaco, Guapi y Buenaventura han aumentado sus contingentes y se han creado unidades navales especiales con asesoría estadounidense.

Pero, es la llegada de los grupos paramilitares a la región, particularmente a las zonas de mayor presencia guerrillera el factor que ha desencadenado con gran fuerza la confrontación armada y la violencia contra la población civil.

21 “Los teatros de la guerra” en *Semana*, n° 962, octubre 2000.

22 Entrevista de Manuel Marulanda, comandante de las FARC, mayo 1999, citada en Informe final a COLCIENCIAS del proyecto CIDSE Univalle - IRD “*Mobilité, Identité et urbanisation des populations noires dans le sud-ouest Colombien*”, Cali, junio 2000.

Inicialmente la guerrilla que tenía presencia en la zona estaba integrada fundamentalmente por personas provenientes de otras regiones. En la medida que se fueron asentando sobre ciertas zonas de la región comenzaron a incorporar pobladores nativos y esto se ha incrementado en la medida en que se agudiza el conflicto. Igual situación se presenta en el caso de los grupos paramilitares²³. Sin embargo, la mayoría de la población continúa oscilando entre plegarse por la fuerza de las circunstancias a las órdenes de uno de los actores armados y exponerse a las retaliaciones del bando contrario o huir buscando la sobrevivencia. La situación se complica para los pobladores cuando antiguos guerrilleros que estuvieron asentados en la región y con los cuales la población tuvo forzosamente relaciones, llegan después en las filas de los paramilitares o como informantes de las fuerzas armadas señalando a los que deben ser asesinados por su "colaboración" con la guerrilla. Esta situación se ha presentado frecuentemente en la región Pacífica²⁴ pero es común a otras áreas del país con presencia de guerrillas y de grupos paramilitares.

La explosión del drama

El departamento del Chocó

En 1996, la acción paramilitar combinada con la de las fuerzas armadas, logra un repliegue importante de la guerrilla del Urabá antioqueño. Las acciones prosiguen hacia la parte chocoana de Urabá y el Bajo Atrato, extendiéndose luego hasta el Medio Atrato. En el marco de esta ofensiva contrainsurgente se va a producir entre diciembre de 1996 y febrero de 1997, el desplazamiento forzado de aproximadamente 15.000 personas en el área del Bajo Atrato²⁵.

Varios informes de ONG de derechos humanos nacionales e internacionales e instituciones como la Iglesia han registrado los hechos sucedidos en el norte de Chocó y el Medio Atrato²⁶. Para la parte norte, el desplazamiento forzado fue

23 "La situación se nos está complicando cada vez más y se está volviendo difícil que los jóvenes se organicen para luchar por nuestros territorios y nuestra cultura negra. Algunos muchachos se están metiendo a la guerrilla y otros con los paramilitares. Ellos dicen que prefieren eso a morir de hambre o a que les peguen un tiro sin tener nada que ver como le ha pasado a muchos de por aquí..." Entrevista con líder de organización étnica negra. Quibdó, noviembre, 1999.

24 *Éxodo* nº 5, Boletín sobre desplazamiento interno. La guerra en el norte del Chocó: Más de 10.000 desplazados.

25 Diferentes cifras de ONG de derechos humanos oscilan entre 10.000 (Grupo de Apoyo a Desplazados - GAD) y 20000 (Amnistía Internacional - AI), en todo caso ha sido declarado como el desplazamiento forzado masivo más grande que se ha producido en el país desde 1985. Colombia presenta una de las cifras más altas de desplazamientos forzados debido a situaciones de violencia. 1.823.637 desplazados entre 1985 y 1999. Consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento - CODHES.

26 Para ver en detalle la referencia de los hechos de violencia, las violaciones al derecho internacional humanitario cometidas por los actores armados en conflicto en la región (fuerzas armadas,

